

Llanto por César Vallejo

El invierno de luto y de ceniza
 te acosa en las esquinas,
 te ladra tempestades y granizo,
 te persigue,
 te aúlla vendavales,
 te clava en la esperanza sus colmillos,
 y huyes sin refugio
 y huyes
 y huyes por larguísimas calles y por nieblas
 donde sólo la noche te cobija,
 y arrecia el aguacero
 y es jueves, jueves, jueves,
 un negrísimo jueves del invierno
 y estás solo, acosado, olvidado de todos,
 corriendo en desamparo hacia tu muerte.

Rafael Morales

Piedra para César Vallejo

... ¿Una piedra en que sentarme
no habrá ahora para mí?

C.V.

Ahora que invierno se enceniza
 y se pone a llover sobre las tejas más insomnes
 y azota y tunde el hueso,
 ahora que el turbio culebrón del desamparo
 zigzaguea, descalzo, por las vértebras,
 tú y yo y aquél
 que pasa y mira y nada sabe,
 vamos
 a buscar una piedra para César Vallejo,

un pedernal amorfo,
 un canto que dé chispas si el eslabón funéreo lo hiere,
 un desgarrón de roca,
 algo
 donde él pueda sentarse a repasar
 sus húmeros, sus números,

sentarse

a reposar sus lunes diferentes,
 las llagas de sus pies que tanto tiempo llevan
 apagados,

sentarse

a urdir los años otros,
 los látigos del frío,
 las mordazas que nunca llegaron a su boca,
 sentarse de una vez en una esquina
 o en un camino, qué sé yo,
 ateridas las manos,
 supurantes los ojos,
 comido
 de prójimas miserias,
 uncido de memorias vagabundas
 y ocasos,

una piedra

que puede ser verduzca y diecisiete,
 o arder, negra, montada sobre otra blanca y sola,
 o, mejor, que recuerde la piedra de estar juntos,
 en un hogar con bulla o unos huertos con sol,
 donde un día fue sombra y amargo y compartido.

Carlos Murciano

Vallejo, hombre mundo

Escribir.

En el devorador desorden del deseo, del ansia por alcanzar su palabra quedada, sostenido por el viento, en el tiempo, fijo, inmóvil, perturbado por la presencia fantasmal como objetos, como existencia de su poesía, para juntarla a esta palabra que se escribe presente a través del